

Leon Isáurico, sino que le escomulgó, valiéndose, entre otras palabras, de la fórmula con que S. Pablo escomulgó al incestuoso de Corinto: *tradere hujusmodi Sathanæ in interitum carnis, ut spiritus salvus sit*. Mas nuestro sabio, por el singular privilegio que tiene de interpretar las divinas Escrituras contra el unánime parecer de los padres y doctores de la Iglesia, y de hacerles decir lo que están bien lejos ni siquiera de indicar, contestó: *que el término empleado por el Apóstol no importa, á juicio de varios padres, escomunion, sino que el incestuoso quedase poseído del demonio, ó castigado con alguna enfermedad* (35). Hemos leído los mas clásicos espositores de la sagrada Escritura que citan sobre ese hecho y autoridad los pareceres de los padres, y no hemos encontrado ni uno que diga que las palabras del Apóstol, con que invoca á Jesucristo y entrega á Satanás al incestuoso de Corinto, cosas todas que hizo san Gregorio II, no importan escomunion (36). ¿Porqué ese doctor no nos dice cuáles sean esos padres que suponen?

Con respecto al emperador Anastasio es tan cierto que el pontífice S. Simaco le escomulgó, como que el mismo príncipe se quejaba de esto á Su Santidad; á cuya queja respondía el papa: *Dices que conspirando conmigo el concilio de los obispos, te he escomulgado. Esto es cosa cierta; pero con este acto racional no he hecho otra cosa que imitar la conducta de mis predecesores* (37). De cuyas palabras y otras, que omitimos, no solo consta de la escomunion del emperador, sino tambien que otros romanos pontífices anteriores á S. Simaco habian escomulgado á otros príncipes: y de consiguiente que no fué esto *inauditum* ó *muy raro* en la antigüedad. En confirmacion de esto podriamos recordar el hecho de S. Ambrosio contra Teodosio, la escomunion de S. Babila contra otro emperador, la del grande Atanasio contra el prefecto de Libia, la del obispo Sinesio contra Andrónico, gobernador de la Pentápoli (38), con otros ejemplos que sería improbo trabajo referir.

Al examinar el Dr. Vigil de una manera, que desdice de un católico, las razones en que se apoyó S. Gregorio VII para

fulminar la escomunion contra Enrique IV, dice que «no le favorecian aquellas palabras del apóstol: *Teniendo á la mano el poder para castigar toda desobediencia* (39).» ¿S. Pablo no tenia á la mano el poder de la escomunion para castigar las desobediencias de los magistrados cristianos? Quien así habla, afirmará tambien que en estas otras del mismo apóstol: *Si alguno no obedece á nuestra palabra comunicada por la epistola, notadle, y no comuniquéis con él*, no está contenida la facultad de escomulgar á los malos cristianos, sin exceptuar á los príncipes. Pero S. Juan Crisóstomo que entendia mejor que Vigil las cartas de S. Pablo, pues se dice que este apóstol le dictó muchos de sus escritos, hablaba de otra manera. He aquí sus palabras: «Si en otro tiempo al leproso se le mandaba habitar fuera de la sociedad, y aunque fuese rey coronado se le lanzaba de ella, nosotros arrojaremos tambien de la sociedad religiosa á aquel que es leproso en el alma... *Si alguno no obedece á nuestra palabra comunicada por la epistola, notadle, y no comuniquéis con él* (2. Thes. 3. v. 14). Así debeis hacerlo: ni habéis con ellos, ni los recibais en casa, ni los admitais en la mesa, ni les deis entrada ó salida, ni converseis con ellos en el foro; y así fácilmente los reduciremos (40).» El mismo santo doctor y Teodoreto notan que el incestuoso de Corinto escomulgado por S. Pablo era uno de los poderosos principales y jefe de uno de los bandos de aquella ciudad (41).

En vista de lo espuesto hasta aquí aparece la sinrazon de los acalorados declamadores contra los procedimientos de S. Gregorio VII. No es nuestro ánimo hacer aquí la apologia de este santo é inmortal pontífice. Nos han dispensado de este trabajo no solo los primeros hombres que ha tenido el catolicismo despues de aquella época, sino tambien los grandes talentos del protestantismo. Entre ellos el célebre aleman é historiador de la vida del grande Gregorio VII, el Sr. Voigt, despues de haber presentado un cuadro funesto del estado de la Iglesia y de las naciones al advenimiento del santo pontífice al trono, añade: «Era imposible reprimir todos estos abusos, mientras el clero

dependia de la potestad temporal, el obispo estaba sujeto al baron, la Iglesia confundida con el Estado, y el papa era elegido por el emperador, porque un solo mal engendrabá todos los demás.» S. Gregorio VII resolvió combatir este mal, y concibió su plan en este sentido. «Esto era, sigue el historiador citado, separar la Iglesia del Estado, y la potestad espiritual de la temporal, levantar la una sobre la otra, hacer al papa independiente del emperador, y aun asegurar la superioridad del primero sobre el último, y por medio de esta independencia producir la unidad y desenvolver una reforma en la Iglesia que se extendiese á toda la cristiandad y procurase la salvacion del género humano.» En seguida el sabio aleman se deshace en elogios de la empresa gigantesca del hombre grande y extraordinario (42).

Otro protestante célebre, el Sr. Juan de Müller, historiador de los *Viajes de los papas*, tambien se hizo panegirista de san Gregorio VII, diciendo de él: «Firme y constante como un héroe, prudente como un senador, celoso como un profeta, y austero en sus costumbres, se aprovechó Gregorio con valor de las circunstancias de los tiempos; fundó la jerarquía y la libertad del imperio; unió á los eclesiásticos desparramados y desunidos; sacó del polvo á millares de hombres, que no tenían otro derecho que el de la palabra. Hizo mas leve el yugo que los francos habian impuesto á las provincias alemanas: quebrantó el poder que se funda sobre la fuerza hereditaria de las armas, fuerza que parece irresistible, valiéndose de otro poder que tiene su base en la fuerza y el valor del espíritu.» Hablando de otros papas de aquellos tiempos medios, añade: «Sin los papas ya no existiria Roma. Gregorio, Alejandro é Inocencio opusieron un dique al torrente que amenazaba á toda la tierra: sus manos paternales elevaron la jerarquía, y á su lado la libertad de todos los estados (43).» Así corrigen los estraños los vicios y preocupaciones de los domésticos.

«Dícese que fulminó mas excomuniones que las que en los tiempos anteriores se habian fulminado.—¿Pero era culpa de

S. Gregorio tener mas crímenes que reprimir? ¿Y cómo se olvida que en los siglos primitivos las penitencias canónicas eran un equivalente á las excomuniones? Hubiese él hallado la docilidad que en aquellos siglos, y seguro es que aquellas no habrian sido tantas. Pero antes de llegar á este extremo, ¿cuántas amonestaciones, prevenciones y conminaciones no hizo preceder! Si no bastaban, ¿habia de dejar ver perecer la fe y las costumbres, abandonando la solícitud de las Iglesias? El médico, ¿debe abandonar al enfermo, porque éste en su frenesí repugne su curacion? El que, con un conocimiento del estado del mundo de entonces, no ame y respete como un héroe á S. Gregorio VII, no ama la religion (b).»